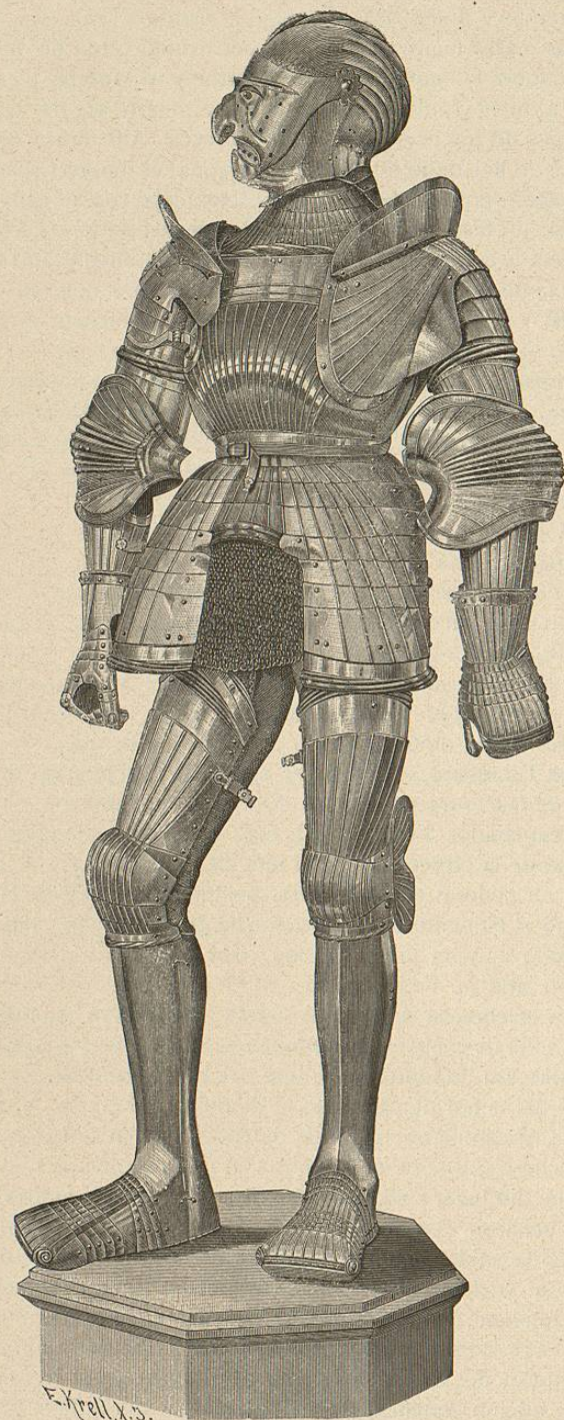


abrió á la corona de Francia un porvenir brillante, porque la hija de Maximiliano fué desposada con el heredero de la corona de Francia, al cual debía llevar á su mayor edad como dote la Borgoña propiamente dicha, el Artois y algunas otras



Una armadura de las llamadas «milanesas.»

Se conserva en el Museo de Artillería del Arsenal de Viena.  
Peso total: 42 libras.

Esta clase de armadura fué introducida por el año 1500, y los ejemplares más antiguos no proceden de Milan, sino de Augsburgo, Nuremberg y de Austria. Se creyó que la elaboración estriada del hierro la haría resistir á las balas, pero no sucediendo así se abandonó á mediados del siglo XVI.

plazas. Luis se llevó á la joven princesa á su corte y retiró su apoyo á los sublevados de Brabante y Flandes, á quienes Maximiliano pudo así reducir á la obediencia, y los citados países le reconocieron como regente en nombre de su hijo. Esta paz fué el postrer triunfo de Luis XI, que antes, á

la muerte del rey Renato y de su nieto el conde de Maine había tomado posesion de sus dominios, en especial la Provenza con la opulenta ciudad de Marsella, á pesar de la protesta del duque de Lorena.

La índole tiránica y falsa de Luis XI había ido desenvolviéndose, haciendo de este rey un déspota siniestro y repugnante. Rodeado de un ejército de espías y guardias; atormentado por continuas sospechas y por su desprecio de los hombres; descontento siempre, no obstante todos sus triunfos; temiendo á cada paso la muerte, que por todos los medios imaginables procuraba apartar, aquel monarca, vencedor de los potentados feudales, arrastró una vida miserable, de la cual le libró la muerte el 30 de agosto de 1483.

#### CAPITULO V

INGLATERRA EN LA ÉPOCA DE LA GUERRA DE LAS DOS ROSAS

(1422-1485)

Al corto y brillante reinado de Enrique V, que hizo de Francia destrozada por guerras intestinas una dependencia de Inglaterra, había seguido un cambio súbito y rudo de que la historia apenas presenta ejemplos. Este cambio no fué debido únicamente al alzamiento de la nacion francesa contra el dominio extranjero, sino que recibió tambien un gran impulso por las circunstancias en que se hallaba la Inglaterra; pues por mucho que el pueblo inglés se sintiera halagado por las glorias militares de su rey, y por haber logrado el objeto que se había propuesto Eduardo III, no es probable que la union permanente de las coronas de Inglaterra y Francia, que á la muerte de Enrique V parecia cosa asegurada, hubiese sido satisfactoria para la nacion inglesa, ya por el peligro de enredarse en la política laberíntica del continente, ya por la conviccion de que la conservacion de la corona de Francia había de costar guerras continuas ó cuando menos una paz armada permanente, y de uno y otro modo grandes cargas y sacrificios. Enrique V, á haber vivido, acaso hubiera conseguido resolver tan árduo problema; pero era completamente imposible que continuara su política é hiciera callar á la oposicion la numerosa regencia que, durante una larga serie de años, debía dirigir el gobierno en nombre de Enrique VI, que á la muerte de su padre solo contaba pocos meses de edad. Sucedió, pues, que á pesar de la pericia del duque de Bedford, nombrado por Enrique V moribundo gobernador de las posesiones inglesas en el continente, este general, por el cambio que se operó en el pueblo francés, se vió reducido cada vez más á la defensiva, y despues de la reconciliacion de Felipe el Bueno de Borgoña con el rey Carlos VII las armas inglesas perdieron toda probabilidad de reconquistar el terreno perdido. Si el gobierno inglés á pesar de esta conviccion, que cada día se hacia más general, continuó la guerra y la nacion hizo para ella nuevos sacrificios, fué más por la honrilla nacional que por la ilusion de ser esta política necesaria ó útil, y porque era imposible renunciar de golpe á las grandes esperanzas hasta hacia poco acariciadas, ni á los recuerdos de tantas glorias militares. De todos modos, el poder inglés en el continente iba declinando y reduciéndose, sin que fuera posible detener esta decadencia; la nobleza y el pueblo se mostraron cada día menos dispuestos á contribuir á una guerra que ninguna esperanza de triunfo ofrecia, y todo se juntaba para reclamar un cambio de política en sentido pacífico, porque en las altas regiones del gobierno como en las de la nobleza se había introducido la discordia con motivo de la guerra que se hacian el duque de Gloucester y el cardenal Enrique de Winchester, que dominaba completamente en el ánimo del joven rey.

Este, dotado de talento muy mediano, no podia en semejante situacion adquirir ni energía de carácter y de voluntad ni criterio independiente entre las influencias contrarias que le rodeaban. Cada cual luchaba por hacer prosperar sus planes egoistas bajo el nombre y la autoridad del rey, que siempre fué instrumento del partido dominante, y estaba como oprimido por el peso del deber que le imponian las tradiciones de su elevada cuna y dignidad, sin poder cumplirlo, ni por las circunstancias ni por su índole personal, pues no tenia nada de imponente su presencia física, ni nada de guerrero, sino que más bien era amigo del reposo y en general de débil carácter. Un hombre de esta naturaleza era el menos á propósito para llevar á buen fin la doble mision que la situacion de Inglaterra imponia al rey. Deseoso Enrique VI de librarse de la molesta influencia de sus tios, el duque de Gloucester y el cardenal de Winchester, para pasar la vida sin sobresaltos ni agitaciones, se apresuró gustoso á

satisfacer el deseo cada vez más vivo del pueblo inglés de ver acabada la guerra francesa.

En junio del año 1444 se firmó un armisticio, que introdujo un cambio completo en la política inglesa. Para realizar la reconciliacion definitiva con la casa de Valois, fué casado el joven rey de Inglaterra con Margarita, hija del duque Renato de Bar, de la casa de Anjou, que titulándose rey de Jerusalem y de Sicilia, se dedicaba al cultivo de las tradiciones de la caballería, de los trovadores y de sus cortes de amor. En su hija, en cambio, estaban reunidas todas las cualidades de soberano que faltaban á su padre y á su primo el rey de Francia. Bella é imponente, era mujer varonil, decidida y valiente; tenia buen criterio, inteligencia, energía y resolucion de ser reina, no solamente de nombre sino de hecho. Estas cualidades le hicieron en poco tiempo señora absoluta de su esposo, que de todos modos necesitaba alguien que le guiara y dirigiera. Gloucester y Winchester



Medalla de cobre con los bustos de Maximiliano y de su esposa María de Borgoña.

Inscripcion circular del anverso: MAXIMILIANVS. FR(iderici). CAES. F(ilius). DVX. AVSTR. BVRGVND.  
Inscripcion circular del reverso: MARIA. KAROLI. F(iliae). DVX. BVRGVNDIAE. AVSTRIAE. BRAB. C(omitissa). FLAN.

Al lado del busto una doble M (Maximiliano y María).

Tamaño del original. Se conserva en el Gabinete Numismático de Berlin.

perdieron toda su influencia, y en su lugar creció la de Guillermo de la Pole, el autor verdadero del matrimonio de Enrique VI con Margarita, y que nombrado conde de Suffolk, partió con la reina el dominio sobre el rey, gobernando la corte y el país á su capricho, no sin dar lugar á murmuraciones malévolas respecto de sus relaciones con la reina, á quien había acompañado desde Francia á Inglaterra. Estas circunstancias produjeron complicaciones funestas.

Si por un lado la nacion inglesa había recibido con júbilo la noticia de haber quedado por algun tiempo libre de las cargas de una guerra exterior que ninguna esperanza de triunfo daba, por otro vió asomar en la amistad con Francia el abandono de la política nacional. Esto volvió á despertar las antipatías tradicionales, que se dirigieron desde luego contra la reina, á la cual se acusaba de trabajar á favor de Francia sacrificando los intereses de Inglaterra. El blanco directo de la animadversion fué Suffolk, el favorito afortunado, que había desposeído de su influencia y de las ventajas particulares que de ella sacaban á los parientes del rey y á la alta nobleza. En semejante situacion, no se realizó todavía la paz definitiva con Francia, y del sesgo desgraciado que tomó la nueva guerra hicieron los ingleses tambien responsables á la reina Margarita y á Suffolk. Continuando el rey dispensando su confianza á este último, á quien colmó de nuevas distinciones elevándole á la dignidad de duque, exacerbóse la opinion pública contra él hasta el último extremo. Se le acusaba de haberse puesto en inteligencia se-

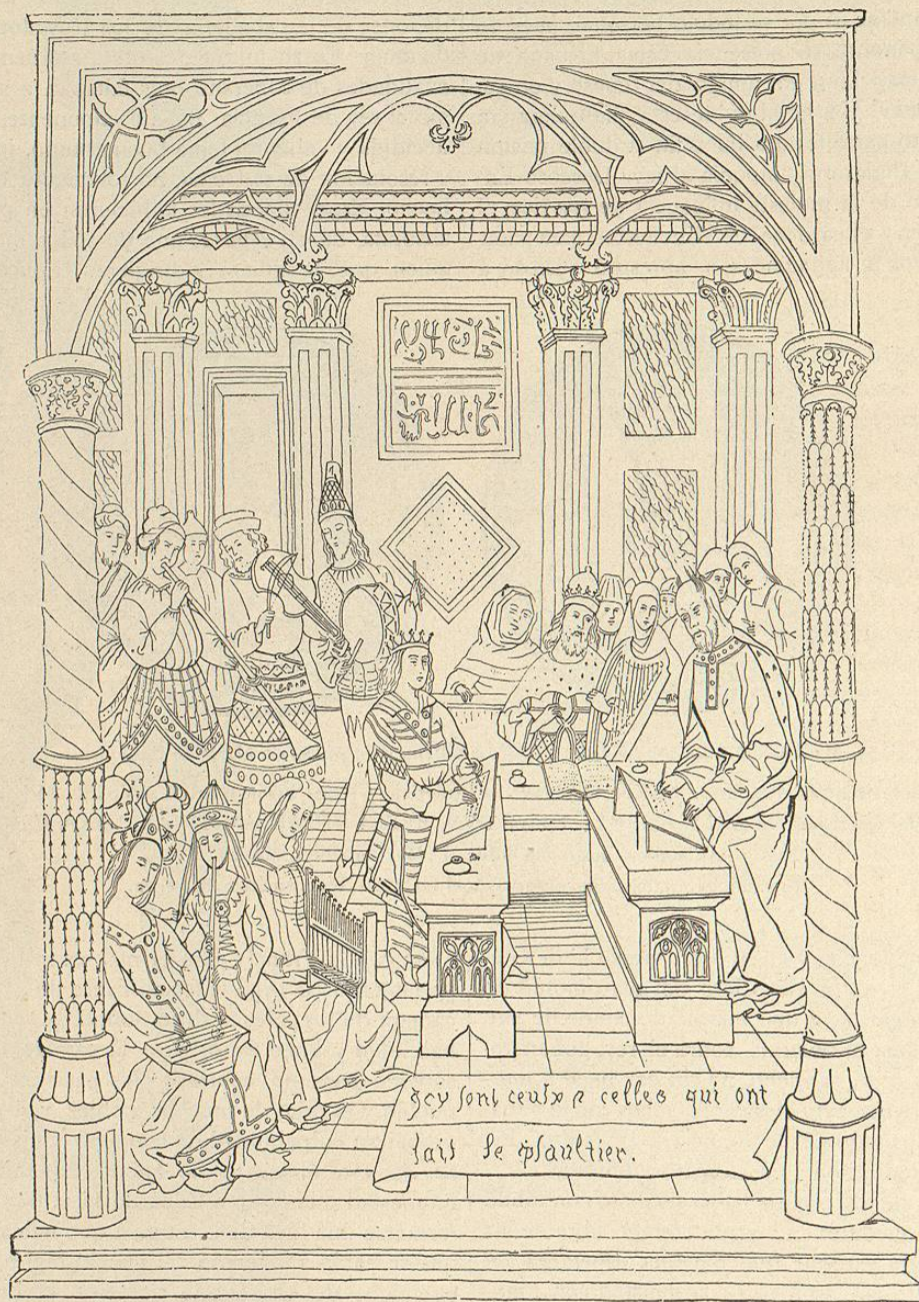
cretas con la Francia para el mal éxito de la campaña, y el parlamento en 1450 le formó causa de alta traicion. Ante la cámara de los pares deshizo Suffolk la acusacion con mucha habilidad y buen éxito; pero la cámara no se atrevió á absolverle para no contrariar las pasiones sobrecitadas del pueblo y el odio de muchos nobles, y, á pesar de no poder probar su culpabilidad, le condenó á cinco años de destierro. Por este mismo estilo había empezado en su tiempo la tempestad que costó á Eduardo II el trono y la vida. Puede formarse una idea de la altura á que había llegado el frenesí que se había apoderado del pueblo inglés, sabiendo que los enemigos del desterrado siguieron el buque que en mayo de 1450 le conducia desde Dover al destierro, y alcanzándolo le hicieron pasar á la lancha donde le mataron, diciendo que estaban encargados de aplicarle la pena de muerte. Lo peor fué que los autores de este horrible crimen no fueron castigados; el rey no se atrevió á formar causa á los asesinos de su favorito, y éstos, alentados por el éxito y la impunidad, sacrificaron todavía á algunos compañeros y auxiliares del infortunado Suffolk. Este fué un golpe terrible dado á la autoridad real, un mal agüero del porvenir y una prueba del estado moribundo de la monarquía inglesa.

Sacrificado ya en la persona de Suffolk el representante de la política de paz respecto de Francia, solo faltaba que dar un paso para hacer responsable á esta misma política de todos los males que aquejaban al país; y como Inglaterra no había sacado ninguna ventaja ni del parentesco del rey



con la casa de Valois, ni de la guerra con Francia, la opinion pública hizo responsable de todo á la casa de Lancáster. El brillo del corto reinado de Enrique V se eclipsó pronto en la memoria de la nacion, la cual solo vió y sintió los resultados funestos de la política de este rey, y de deducción en deducción, vino á atribuir todo el mal al destronamiento de Ricardo II por Enrique de Lancáster. Entonces la nacion,

á pesar de ser cómplice de la usurpacion, la miró súbitamente como una gravísima mancha de la familia Lancáster, cuyo trono fué perdiendo por lo mismo su mejor base, que era la voluntad del país; y tanto mas rápido y general fué el cambio de la opinion, cuanto que Enrique VI no era capaz de defender con energía la posición que habia heredado de su padre. Así, pues, no tardó á presentarse en la escena un



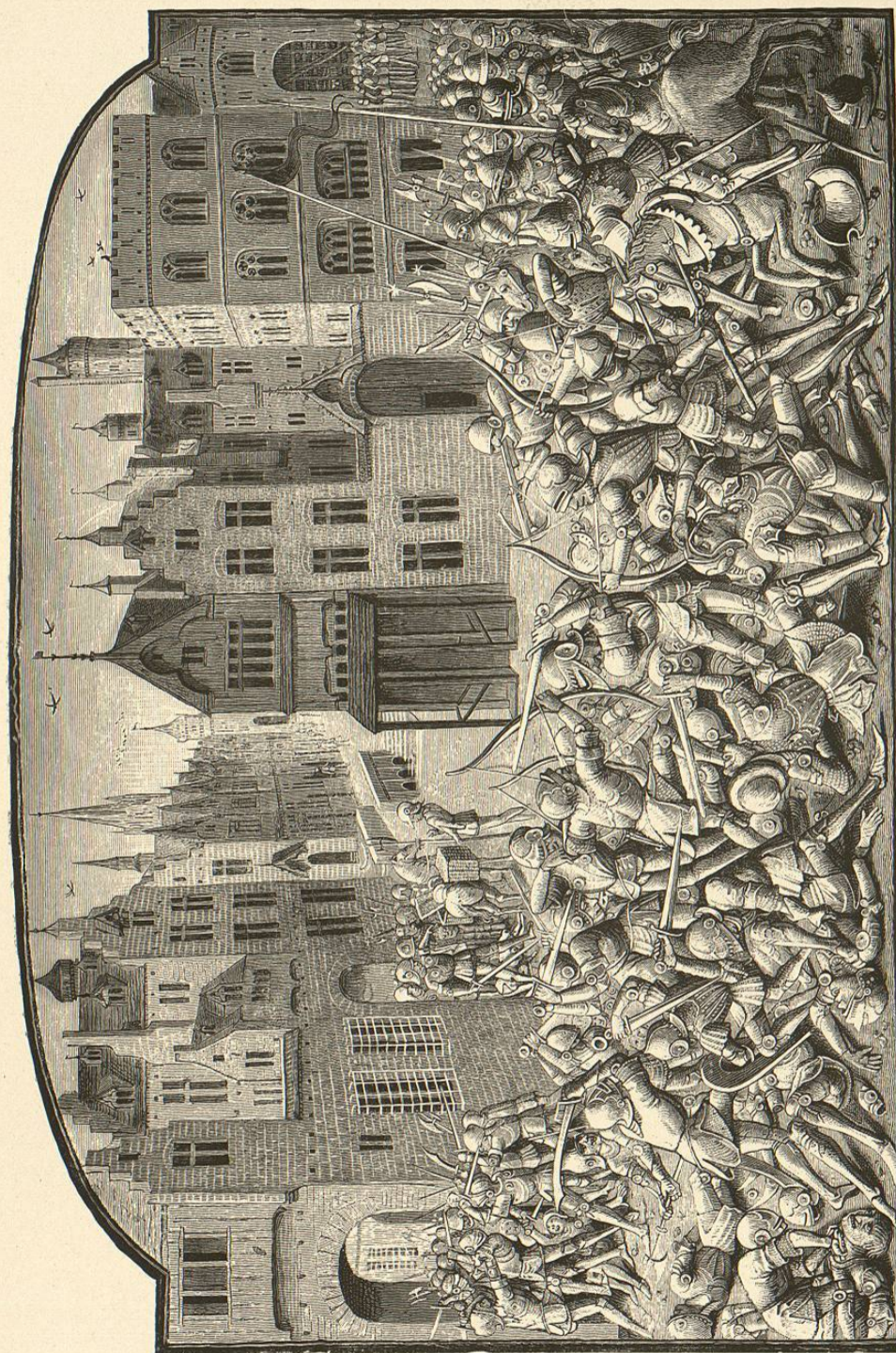
Una escena en la corte del rey Renato.

Dibujo interesante para el conocimiento de los instrumentos de música usados en Francia durante el siglo xv.

competidor al trono vacilante en la persona de un jóven irlandés llamado Juan Cade, que pretendió ser hijo natural del conde de March, al cual habria tocado la sucesion al trono por derecho hereditario á la muerte de Ricardo II á no haberse interpuesto la usurpacion del Lancáster. Este pretendiente encontró luego mucho partido y pudo penetrar á la cabeza de una numerosa hueste en el condado de Kent y marchar sobre la capital; pero antes de llegar á ella fué derrotado y muerto en la huida.

Habiendo ocurrido en Inglaterra en el espacio de un siglo dos destronamientos, el de Eduardo II y el de Ricar-

do II, que habian sido aprobados por la opinion general y solemnemente por el parlamento como actos necesarios de política interior, no era extraño que pudiera repetirse una operacion semejante sin que nadie se opusiese, fuera de las personas directamente amenazadas, y hasta que fuese mirada particularmente por la masa de la nacion como el camino mas seguro y mas sencillo de resolver todas las dificultades. No faltó, pues, un pretendiente, que fué el duque Ricardo de York, entonces virey de Irlanda, y sus pretensiones produjeron una guerra civil que durante toda una generacion asoló la Inglaterra, devoró la flor de los representantes de la



Refriega en las calles de Lónitres. Copia de una miniatura del manuscrito de Froissart que se conserva en la Biblioteca Municipal de Breslau.



Edad media, quebrantó el poderío preponderante de la nobleza feudal, robusteció el poder monárquico y abrió a la clase media el camino para llegar a ser un poder político. En estos treinta años de guerra luchan las grandes fuerzas opuestas que disputándose el porvenir dominan la historia del Occidente en el siglo XV, y que existían en Inglaterra, no obstante el régimen parlamentario, lo mismo que en Alemania y en Francia. El mayor derecho hereditario al trono de las dos casas de York y de Lancáster era solo el santo y

seña, ó mejor dicho, la escarapela que en Inglaterra distinguía a los partidarios de aquellas fuerzas ó principios opuestos: el del caduco feudalismo y el monárquico moderno apoyado en la clase media. La profunda transformación social y política que durante la guerra sangrienta de las casas de York y de Lancáster se operó en Inglaterra, tomó por escudo las pretensiones de estas dos casas, pero no fué consecuencia de ellas; porque esta cuestión de herencia era tan complicada que aun hoy varían los pareceres de los



El rey Renato, sentado en el trono, acepta en medio de su corte una obra que le ha sido dedicada (siglo XV).

grandes juriscultos respecto de ella. El rey Eduardo III tuvo cuatro hijos varones: el mayor, llamado el príncipe Negro, el vencedor de Crecy y Maupertuis, murió antes que su padre, y su hijo fué el rey Ricardo II. El hijo segundo de Eduardo III, Lionel de Clarence, tuvo una hija, llamada Felipa, que casó con el conde Mortimer de March, de cuyo matrimonio nació un hijo, que quiso disputar el trono a Enrique IV y que fué restablecido en sus propiedades por Enrique V y murió en el año 1425. Los descendientes del tercer hijo de Eduardo III, de aquel Juan de Lancáster que durante su regencia a nombre de Ricardo II protegió a Juan Wicliffe, habían subido al trono por la usurpación de Enrique IV en el año 1399. Ahora bien, el nuevo pretendiente que disputaba el trono a los descendientes del tercer hijo de Eduardo III, era nieto del cuarto hijo de este monarca, el ya mencionado Ricardo de York, virey de Irlanda reinando Enrique VI. Era evidente que entre los des-

cendientes del hijo tercero y los del cuarto tenían aquellos derecho preferente; pero también era cierto que se habían apoderado del trono por usurpación antes de haberse extinguido la descendencia de los hijos primero y segundo de Eduardo III, si bien esta usurpación, considerada por una gran parte de la nación como una necesidad política, había sido sancionada por el parlamento. Ricardo de York fundó su pretensión en que el derecho preferente a la corona correspondía a los descendientes del hijo segundo de Eduardo III, Lionel de Clarence, había pasado a él por ser su madre hermana del último conde de March, que había muerto sin dejar sucesión. Este conflicto entre las dos ramas de Lancáster y de York era muy semejante al que había servido de fundamento a las pretensiones de la casa real de Inglaterra a la corona de Francia y a las guerras que con este motivo se habían hecho durante un siglo los ingleses y franceses.